

## LA PRINCESA Y EL JOROBADO

En un mágico reino de muchos habitantes vivía un enorme jorobado, feo y malhumorado. Su existencia era solitaria hasta tal punto que no tenía ningún amigo y menos una mujer a su lado. El jorobado era arisco con todo el mundo y nadie pensaba que un hombre así se pudiese enamorar algún día. Pero muy dentro de sí tenía un secreto que jamás se lo había revelado a nadie. Si su existencia era tan agria, ello respondía precisamente a un amor no manifestado por miedo a no ser correspondido.

En el reino había un rey y una reina. La reina, al dar a luz una hermosa niña, cayó enferma y no tardó en morir. La niña era hermosa e inteligente y, a medida que pasaba el tiempo, estas cualidades se iban haciendo cada vez más apreciables. El rey ya era mayor y pensaba en casar a su hija con un noble y apuesto príncipe para que lo sucediera en el poder. El consejero del rey propuso hacer, en el día de la festividad de la nación, un torneo donde midiesen su habilidad los príncipes aspirantes a la corona y al amor de la princesa. El torneo se celebró y el jorobado, ante la desesperación de perder a la princesa, propuso a un circo ambulante ser una de las atracciones con el fin de que la joven se fijase en él. Así, en el día de la fiesta nacional, primero se midieron las fuerzas, en un gran torneo, los príncipes, del cual nadie quedó vencedor, pues las pruebas eran tan difíciles que ninguno pudo superarlas. A continuación del torneo hubo una exhibición circense y todos quedaron asombrados cuando vieron al jorobado hacer juegos de magia esbozando la mejor de sus sonrisas. La bella sonrisa del jorobado, hasta entonces desconocida, y sus habilidades de mago, encandilaron a la princesa hasta tal punto que desde entonces no dejó de pensar en él. El rey comenzó a darse cuenta que su hija se hallaba

en un estado de melancolía hasta hora desconocido por ella .Mientras que el rey pensaba que era porque no tenía a un príncipe a su lado, su hija sufría al no tener ninguna noticia del jorobado, que le había robado el corazón aquel día de fiesta.

Sucedió un imprevisto en palacio: el bufón del rey murió de muerte repentina y el rey convocó un concurso para elegir a uno nuevo. Fue el jorobado al concurso y lo ganó, pues la gracia que mostró era del todo admirable. Sus vecinos estaban del todo sorprendidos de cómo un hombre que hasta el momento había tenido una vida tan amarga ahora vivía una existencia ciertamente feliz. Cuando la princesa vio que el jorobado era el nuevo bufón del reino, se le llenó el corazón de una alegría indescriptible .Así, hacía todo lo posible por disfrutar de la presencia del bufón y el nuevo bufón esgrimía todo su ingenio con tal de alegrar a su enamorada. Pasado el tiempo, se percató el rey de que entre su hija y el bufón había algo más que simpatía mutua. Entonces, asustado, tomó una enérgica decisión: alejar al jorobado de su hija. Para ello mandó a dos de sus guardias reales que apresaran al bufón y lo llevaran hasta los confines del reino; un lugar árido y desértico. Desde aquel momento la princesa se sumió en una profunda tristeza y soledad. Pero el jorobado, condenado al ostracismo, encontró en el desierto a un peregrino. Contó toda su historia al peregrino y el estilista consideró hacer una obra de Dios si era capaz de unir ambas almas en el amor que se profesaban. Entonces se fue el peregrino a la corte y buscó a la princesa, encontrándola en el jardín. La guardia real le permitió el paso, pues era un hombre de Dios, y sólo podía traer suerte al palacio. El peregrino le contó donde estaba el jorobado y le informó de su plan; la princesa tendría que disfrazarse también de peregrina y los dos deberían marchar del palacio real por la noche, sin ser vistos para emprender el camino hacia donde estaba el bufón. La princesa, llena de emoción, buscó en el ropero de una de sus criadas las ropas más humildes.

Se puso un pañuelo, que le cubría la cabeza y parte de la cara, para ocultar su identidad. Tras un largo viaje, la princesa se encontró con el jorobado. La alegría fue tan grande para ella que al abrazarlo no pudo evitar llorar fuertemente de emoción. Entonces las lágrimas de sus ojos fueron cayendo por la espalda del jorobado y fue cuando algo realmente maravilloso ocurrió. La joroba fue disminuyendo y el cuerpo fue irguiéndose, convirtiéndose en una hermosa figura mientras la sonrisa de su cara iluminó de tal forma el rostro que se convirtió en el de un apuesto y bello joven. Sucedió lo que ya sabía el ermitaño, pues, en sus rezos, Dios le había comunicado que el jorobado era en realidad el heredero del reino más maravilloso de la tierra y que un conjuro hecho por el brujo de su padre lo había convertido en un tullido y había sido desterrado al reino de la princesa por no obedecer a su progenitor y no casarse con la mujer que le tenían asignada, pues no estaba enamorada de ella.

Así, en lo alto de una duna el peregrino casó a los jóvenes en la claridad del amanecer y decidieron partir hacia un bello lugar donde poder hacer una nueva vida y ser felices.